

crónica

La relación "Ejército y Educación Nacional"

El Curso de Problemas Militares tiene ya raigambre en la Universidad "Menéndez Pelayo". Desde que se inició modestamente en 1951, como un seminario del de Problemas Contemporáneos, ha ido ganando solidez y prestigio hasta el noveno que acaba de celebrarse, la segunda quincena de agosto, en el palacio de la Magdalena.

Un grupo de catedráticos y otro de profesores de altos centros castrenses han examinado en doce conferencias los distintos aspectos de la relación entre Ejército y Universidad. Los alumnos eran unos cuarenta jefes y oficiales —desde teniente a coronel— de todas las Regiones Militares y un número variable de universitarios que, atraídos por el tema del día o la personalidad del orador, mostraban en el coloquio su conocimiento y su afán de colaboración. También los profesores intervenían, dando altura al coloquio, incluso algunos extranjeros, con lo que a veces la ponencia culminaba en un valioso estudio conjunto.

Quizá el mayor valor del Curso no esté en las conferencias, ni en los posteriores seminarios de invierno, donde se depuran las soluciones, ni siquiera en las mismas conclusiones que se elevan al Mando. Por encima de tan importantes lamentos pudiera considerarse ese diálogo de militares y universitarios, —entre profesores, entre alumnos, entre profesores y alumnos— que se prolonga por los pasillos y llega hasta la playa, y cuyo fruto madura y prolifera insospechadamente en mutua comprensión y en común beneficio de cooperaciones.

A esa trascendental simbiosis aludía el Rector Magnífico en sus palabras inaugurales y se felicitaba de ella con doble motivo, pues, persuadido de su trascendencia, honra al curso cada año actuando como profesor.

I.—LA EDUCACIÓN NACIONAL ANTE LA GUERRA Y LAS FUERZAS ARMADAS.

"La Universidad, al acoger los problemas militares como parte integrante de los que estudia, ha completado su universalidad. El Ejército se ha asomado a las inquietudes contemporáneas del conocimiento y ha fomentado éste entre los cuadros de la guerra y sus potenciales ejecutantes. De la mutua comprensión no se derivan más que ventajas". Así iniciaba su lección magistral el general don Angel González de Mendoza, Director del Curso y de la Escuela de Estado Mayor.

Justificaba luego la elección del lema en la necesidad de dar contenido filosófico y doctrinal al binomio Ejército-Educación Nacional, no sólo por lo que pudiera tener de preceptivo, con vistas al momento

de la nación en armas, sino como política nacional para la unidad de doctrina en ambos campos. Porque si la guerra de Liberación borró las diferencias entre Ejército y Nación, entre Armas y Letras —que Cervantes conoció en sus comienzos—, el único camino de que perviva el glorioso ejemplo es la Educación Nacional.

Presentó luego una visión panorámica del conjunto de temas a estudiar, describiendo con pinceladas gráficas lo característico de cada uno. Aclaraba, como precisión básica, que la preparación de un país para la guerra no significaba belicosidad, sino que da esa serenidad polémica que descansa en la seguridad. Pero es preciso formar en el subconsciente de cada ciudadano un fuerte soporte de la conciencia nacional. Porque la guerra psicológica, según el general, no es sino la lucha por conservarla o destruirla. Los primeros pasos para formarla están en la interpretación patriótica de la Historia. La acción se debate entre los medios propagandísticos, únicos combatientes expedicionarios de la guerra fría, que libran sus batallas fuera de fronteras materiales. Y añadía el dato de que los soviets dedican anualmente a la guerra, fría y subversiva, 180.000 millones de dólares, el presupuesto español de cinco años.

Por eso, concluía, es indispensable esa armonía entre Educación y Defensa Nacional, para conservar el espíritu y la moral. Como base de la seguridad y la unidad de misión.

El profesor don Manuel Fraga, catedrático de la Universidad de Madrid, hizo una crítica comparada entre la educación para la guerra, con modernas formas de espartanismo soviético en la URSS; la educación para la paz, que se basa en belicosidades complicadas con derrotismos; la educación para el Estado Mundial, pura entelequia, del que partirían las directrices educacionales; y la educación para una mejor organización internacional.

La absurda herencia del siglo XX, que trató de oponer la Escuela a la Iglesia y el Ejército, había dicho antes, ha sido superada, pero las ideas sobre educación están en crisis y su revisión es urgente. Por eso, inclinándose por el cuarto tipo de los enumerados, analizó los progresos científicos y sico-sociológicos de la UNESCO para asentar la paz en el espíritu de los hombres, mediante la destrucción de estereotipos hostiles con que cada nación pinta a las restantes, como la geografía rusa que definiendo cada tipo nacional con dos o tres adjetivos, hace a los españoles "duros y crueles". Frente a ello, se ha logrado ya algún éxito positivo en Francia e Italia, con la reforma de textos escolares de Geografía e Historia, fomentando lo que une a los pueblos y evitando lo que les separa, para una mejor comprensión internacional.

Examinó las consecuencias de las actuales modalidades de guerra y la variación educacional que supone en el Ejército y en las Escuelas el futuro predominio de los obreros y técnicos medios sobre los campesinos, señalando que los cuarteles son pieza fundamental en el sistema educativo.

El Rector de la Universidad, don Ciriaco Pérez Bustamante, definió el concepto actual de la Historia entre la tesis heroica de Carlyle y la social subyacente; siguió a Meyer en la definición del hecho

histórico, para valorar ante todo, con Cicerón, su experiencia y su enseñanza. Ello le llevó a denunciar el inconcebible olvido de la Historia en las últimas guerras mundiales, con el grave error de la desmembración del imperio austrohúngaro en la primera, y el de la entrega a Rusia del corazón de Europa en la segunda.

Presentó en cuatro etapas la evolución de la ciencia histórica. Narrativa y biográfica en sus comienzos, pronto se utilizó con distintos fines su facilidad de adaptación e interpretación, como cuando Procopio desmentía en memorias privadas su elogio a Justiniano en la historia oficial. Con Maquiavelo empezó a tener un contenido de tesis doctrinal patriótica, llegando a formas agresivas a partir del calvinismo, exacerbado principalmente contra España.

Afrontó valientemente el problema concreto de las dos historia, decidiendo que ha de existir una historia patriótica que forme la conciencia juvenil, frente a inexactitudes hostiles, como existe en todos los países. Junto a tal historia escolar, de tipo narrativo, existirá la otra, documental y científica, útil para los estudiosos capaces de enjuiciarla en edad apropiada. Pero la exaltación de la una y el criticismo de la otra han de ajustarse a la veracidad. Sin ella la Historia es perniciosa. Además la influencia decisiva de las glorias españolas en la cultura universal no necesita exageraciones ni inexactitudes que la desfiguren.

II.—LAS TÉCNICAS DE LA EDUCACIÓN Y SU UTILIDAD MILITAR.

El coronel de Aviación don Luis Serrano sentó la doble tesis de que las Fuerzas Armadas son elemento fundamental en el proceso educativo y de que su prestigio ante el país depende de su labor educadora. Puso al día el concepto de educación y su acción en las tres etapas de la vida humana, para llegar a demostrar las grandes posibilidades del Ejército como escuela y taller, afirmando que el oficial ha de llegar a ser artista, no mero aficionado, en su labor educadora.

Entró resueltamente en el examen del problema educativo español, señalando y comentando cada una de las constantes anímicas de atraso que hay que corregir para alcanzar el nivel europeo. Y señalaba una triple acción: Renovación genotípica, mejoramiento somático y ennoblecimiento espiritual. Veía, como el padre Cagigal, que la reinteracción en el error colectivo y la resistencia a la acción educadora eran típicamente celtibéricas y sugería intensificar en los cuarteles la campaña para racionalizar la alimentación, mejorar la cultura, fomentar la higiene y el deporte, formar especialistas y reformar los horarios absurdos de las comidas y trabajo civil.

Finalmente hizo ver que la presencia del militar en la cosa pública es tan antigua como la humanidad, pudiendo decirse que responde a una necesidad histórica. Pero tal participación no supone una actividad orgánica del cuerpo de oficiales, sino que se da a título personal de individualidades valiosas, de la que es buen ejemplo la personalidad cívico-militar del Caudillo.

El teniente coronel Alarcón, del Alto Estado Ma-

yor, estudió las aplicaciones de la psicología y la sicotecnia en el Ejército. Comentaba inicialmente el problema planteado en cierta película sobre el servicio militar de los "teddi boys" para hacer ver que el cuartel, además de escuela y taller, ha de ser reformatorio. De ahí deducía la necesidad del oficial sicólogo. La frase de "todos a sus puestos" sintetizaba para el orador la necesidad de selección y orientación de reclutas, problema mixto que hoy debe hacerse siguiendo métodos sicotécnicos que plasmen en la ficha somatosíquica y aun caracterológica, antes del ingreso en filas.

Examinó comparativamente los procedimientos sicotécnicos, tests, encuestas y entrevistas, concluyendo que la palabra del oficial es indispensable para auxilio y contraste de los medios mecánicos. Añadió unas observaciones sobre el cuándo y por quién han de aplicarse, opinando que ha de iniciarse en la ficha escolar y que en el Ejército ha de haber sicotécnicos especializados, además de ampliarse los estudios psicológicos en las Academias y centros superiores.

Expuso el panorama español, en camino progresivo hacia el profesiograma militar, que marque las cualidades necesarias para cada unidad y la aplicación de las técnicas modernas sociométricas, que descubren las relaciones de afinidad y los hombres guía de cada equipo, por su influjo personal.

III.—LA EDUCACIÓN NACIONAL ANTE LA GUERRA SICOLÓGICA.

El teniente coronel Cuartero, profesor de la Escuela de E. M., centró los conceptos iniciales para formular luego dos preguntas latentes. Respondía a la primera que la guerra psicológica es defensiva en occidente, tanto en Francia, donde mejor se ha estudiado, como en EE. UU., donde existe una perfecta organización con un minucioso manual de la doctrina reglamentaria. Rusia, en cambio, mantiene una actitud ofensiva en la que distingue acciones tácticas y estratégicas.

La segunda pregunta era si la guerra psicológica ha de dirigirse sobre los hombres o sobre sus lazos de unión. También ha sido Rusia la primera en definirse, observando que las multitudes coherentes son muy propicias al desmoronamiento por una especie de reacción en cadena. La dificultad estaba en fijar la masa crítica inicial. Ho Chi Min estableció que el ideal eran dos hombres como mínimo y treinta como máximo, y lo razonaba muy agudamente. La defensa es análoga al frenado de los trenes —según gráfica idea del orador—, debiéndose mantener en los hombres una presión interna mientras estén unidos, para que al separarse actúen sus reflejos según aquella fuerza imbuída por el jefe.

Definió y diferenció la propaganda y el rumor como formas de acción psicológica. El rumor *agresivo*, es el menos peligroso; el *de ensueño*, infunde en el enemigo una peligrosa sensación de seguridad; el rumor *fantasma*, se apoya en hechos ciertos; el rumor *piloto*, excita la reacción enemiga para lograr los datos que precisa. Aclaró estas ideas con numerosos ejemplos históricos y resaltó cómo en el cine se plantean y

sugieren reacciones psicológicas preconcebidas, comentando diversas películas que lo prueban.

El profesor Claude Goyard, de la Universidad de Montpellier, fue sin duda la revelación del Curso con sus valiosas aportaciones en los coloquios anteriores y posteriores, sus datos sobre la guerra psicológica en Francia, sobre la psicotecnia y selección de reclutas, sobre la eficacia de los Centros de Altos Estudios Militares. Tituló su conferencia "La guerra psicológica y la Universidad". Hablaba impresionado por la eficacia de la guerra psicológica, afirmando que la prensa francesa ha comprendido al fin que es una acción de importancia paralela a la energía atómica, cosa que el Ejército lo había sentido ya en su carne desde los preliminares de Indochina.

Pero el universitario no cree en ella o la considera cuestión opinable. No adopta una actitud orgánica y consciente, porque sus máximas ambiciones son las ideas de paz y libertad. De esas posturas se pasa fácilmente al bando marxista, creyendo que la oposición no es patriótica, sino sectaria. Nacen así dos neutralismos peligrosos. El del equilibrio, cuya tesis es un tercer bloque amorfo que compense el predominio de uno de los rivales. El del europeísmo abstencionista, muy grato a los universitarios, que consideran ajena a toda intervención su misión de aprender y enseñar.

Planteó la solución en estos términos: Dar misión al universitario militarizado, para que salga del Ejército con visión más amplia y clara de la vida, sin barreras entre la idea y la realidad. Fomentar la participación civil en organizaciones de seguridad y defensa, que, previstas para la guerra, actúen en calamidades y catástrofes públicas, creando ese rearme moral que preconiza Gabriel Marcel y es tan necesario a la vieja Europa.

El profesor don Jesús Fueyo, catedrático de la Universidad de Madrid, partió del concepto actual de propaganda para estudiar su influjo sobre las masas y las minorías. Presentó la era actual caracterizada por la exacerbación de la propaganda y por una estructura estratégica que hace pensar en la posibilidad cercana de que el poder mundial se concentre en una sola mano.

El primer problema estaba para el profesor Fueyo en ver hacia quién desplaza la propaganda la "voluntad de agresión", concluyendo que la URSS ha acertado a presentar la guerra como un fenómeno de origen capitalista, consiguiendo que enormes masas—sobre todo del mundo de color—imputen a Estados Unidos la agresividad que antes representó Alemania.

Al examinar la acción de la propaganda sobre las minorías explicó que éstas la facilitan por ser anti-clásica su mentalidad y su estructura social. La tendencia al "divismo" extravagante del pensador mundano suscita actitudes "snob" en los inadaptados sociales y éstos un mimetismo síquico en las masas, muy útil para la captación ideológica. Así se explica la naciente hostilidad antiamericana fomentada por propagandas muy hábiles y plásticas.

Subrayó que la importancia de la prensa estriba en ser, desde hace ciento cincuenta años, el instrumento propagandístico más ligado a objetivos políticos, lamentando que la estructura capitalista de la

prensa occidental ofrezca grandes brechas a la infiltración de la propaganda comunista.

Don Jesús Alvarez, jefe de locutores de T. V. E. y figura muy conocida en las pantallas de los televisores, disertó sobre los medios audiovisuales en la guerra y en la educación. Distinguía inicialmente su empleo en la información y en la propaganda, observando que estas armas de la guerra psicológica no encuentran cláusula alguna del derecho internacional que coarte su empleo. Su único límite está en la mentira, que a la larga resulta poco rentable.

La radio se emplea más como medio artístico que como elemento de transmisión. Hizo ver su poder sugestivo en la anécdota ecuatoriana de "la guerra de los mundos" de Wells, cuyo simple "trailer" radiado lanzó a la calle a los oyentes, llenos de alarma primero y luego de indignación, hasta el punto de incendiar la emisora. Otro hecho muy reciente en la R. A. I. italiana provocó un escándalo en la Cámara.

El cine tiene un valor enorme de captación de masas. Un solo fotograma publicitario, intercalado en una película normal, consiguió interesar al 95 por 100 de los espectadores. Las unidades de cine del "Signal Corps" cuentan con los estudios R. K. O. completos, con personal y material, para películas de instrucción. Y en Formosa se preparan secciones de cine y radio encuadradas en las vanguardias de invasión de la China continental.

Examinó por último la televisión en todos sus aspectos educativos y militares. Apreció en ella un elemento psicológico de primer orden, pero también con aplicaciones militares superiores al radar, mostrando sus relaciones con cohetes y satélites artificiales. Su valor militar aumenta a medida que decrece el de la radio. Hay ya observatorios artilleros y aéreos de 200 kilómetros de alcance, cuyas cintas en color se examinan en los puestos de mando, con gran ventaja sobre la fotografía aérea. La NATO ensaya aparatos de mochila de 15 kilómetros de alcance y en España se ha previsto el B-70 de campaña. Los mandos de carros de combate ven el campo en pantalla televisora y los generales hacen la crítica de sus maniobras sobre el documental que se les proyecta seguidamente. Acaso este medio suprima la clásica lucha por los observatorios.

Terminó informando de la situación de la T. V. española, cuya red debe estar terminada y dispuesta para enlazar con Eurovisión en diciembre de 1960, y destacó el valor de la emisión semanal militar "Riesgo y ventura del mundo", que orienta hacia el interés civil el general González de Mendoza.

IV.—PAPEL DE LA EDUCACIÓN NACIONAL EN LA DEFENSA DEL PAÍS.

El coronel de Estado Mayor don José Rubio, expuso el tema de "La protección civil en la guerra", actualizándolo con datos de la Conferencia Internacional de Ginebra, en la que representó a España el pasado año. Mostró sucesivamente la eficacia de las modernas medidas de protección: Alarma, dispersión, evacuación, refugio.

La alarma es eficaz, a pesar de los modernos bom-

barderos supersónicos. Porque hay radar con 5.800 kilómetros de alcance, y el último modelo de Estados Unidos es cien veces superior al que recoge señales enviadas a la Luna. La evacuación tiene grandes dificultades en una guerra atómica; es preferible la dispersión en paz. Por ello se aconseja la descongestión de grandes núcleos urbanos y el aislamiento de industrias pesadas, que han de estar protegidas y, mejor, enterradas.

Los efectos de una bomba de 60 kilotonnes, la mayor prevista, se extienden en un diámetro de 23 kilómetros, con destrucción completa, y de 92 con daños medios y ligeros. Pero el valor del refugio no ha desaparecido, porque los seres vivos enterrados en Las Vegas a 250 metros de una explosión, sobrevivieron sin daño alguno.

El resumen de la eficacia de la Defensa Civil era harto gráfico cuando el coronel Rubio dio su última estadística: Una bomba de cinco kilotonnes —cien veces superior a la de Hiroshima—, considerada hoy como la más útil, causaría 450.000 muertos y 260.000 heridos en una población de un millón de habitantes sin Protección Civil organizada. En cambio, con buenos servicios, las bajas calculadas se limitarían a 19.000 muertos y 69.000 heridos.

Terminó insistiendo en la necesidad de informar al pueblo sobre la eficacia de la Defensa Civil y la necesidad de alistarse en ella. En la paz atiende a amortiguar las catástrofes colectivas. Porque la OTAN sólo puede unificar la doctrina, los medios y las bases jurídicas. El resto ha de hacerlo cada nación con el esfuerzo de los ciudadanos.

El profesor don Luis García Arias, catedrático de la Universidad de Zaragoza, desarrolló el tema "Educación Nacional y Defensa Nacional" partiendo de la tesis de que la defensa de la patria es un pilar de la política al que han de concurrir hoy todos los medios estatales. Reclamó la atención al debilitamiento de la idea nacional que las corrientes europeístas pueden suponer para el pensamiento universitario, aclarando que no hay oposición entre el amor a la patria y el deseo de superación integradora, muy necesario hoy, pero que no puede prescindir del primero si quiere ser saludable.

La Universidad debe prestar su aportación a lo militar a través de sus profesores y alumnos. No se trata sólo, afirmó, de formar una conciencia nacional, sino de estudiar los problemas que la guerra plantea en los campos de las distintas disciplinas universitarias. Reforzó su tesis presentando un documental cuadro informativo de esta colaboración en los distintos países, cuyos Centros de Altos Estudios Militares desarrollan en cooperación cívico-militar la función investigadora y asesora que proporciona al Gobierno elementos de juicio para sus decisiones.

El comandante don Eduardo Blanco, profesor de la Escuela de E. M., estudió las bases sociológicas de la educación militar. Explicó el mapa sociológico mundial como una maraña formada por muchos pares de

tensiones opuestas, entre las que destacan principalmente "comunismo-anticomunismo" y "nacionalismo-supranacionalismo". Tal maraña influye en el mapa español.

Señaló luego la influencia de la guerra psicológica batiente parece que puede ser movido por psicofármacos del tipo del "obligón", cuando la batalla se plantea primero en el plano mental, las técnicas modernas han de aprovecharse en toda su eficacia. No basta ya actuar sobre síntomas, hay que ir a las actitudes y motivaciones morales. Pero además, la moral tiene ya peso y medida, estadísticas y gráficas. Se analizan sus determinantes entre las coordenadas del nivel de esfuerzo y las tensiones exteriores y se traza la curva del "animograma" individual o el "syntaligrama" colectivo, siguiendo las técnicas de la escuela behaviorista, la terminología de Catell y la representación de Chandessais en su reciente "Psychologie dans l'Armée".

Concretó esta labor en integrar los fines del individuo sucesivamente en los del Ejército, los de la Patria y los del bloque supranacional. Pero no se le ocultaban las grandes dificultades de la tensión nacionalismo-supranacionalismo, que no radican tanto en la fuerza de cada vector como en la debilitación actual de ambos. La idea de patria es honda aún en nuestros campesinos, pero en Francia la guerra psicológica ha ganado para el comunismo un 90 por 100 de los especialistas militares. En cuanto a la conciencia supranacional, no sólo hay que vencer propagandas adversas, sino que por falta de unidad de destino, apenas hay algún "anti" coercitivo. Y la educación de nuestro soldado partirá de cero. El único recurso aprovechable puede ser su sentido de lealtad y agradecimiento, como mostró el comandante Blanco en ejemplos muy concretos. La acción ha de encauzarse por los oficiales de la Milicia Universitaria, concluía, que en sus respectivos ambientes van a ser "creadores de opinión". Para ello habrá que destruir estereotipos blancos y negros, que ciegan por deslumbramiento o por oscuridad, y ligar, sin demasiado recelo, cristianismo y anticomunismo.

* * *

Inútil pretender una breve visión de los coloquios. Baste decir que fueron intensos y fructíferos hasta el punto de que alguno de sus puntos afectará a las conclusiones. Con lo reseñado —quizá con menos fidelidad de la que sería precisa— cree el cronista que llegará al lector una idea, si no de lo tratado, sí de la hondura y ambición que los temas presentaron, de la documentación nacional y extranjera que los conferenciantes aportaban, de la bibliografía actualísima que se mencionaba y del acierto e interés palpitante del conjunto de problemas propuestos por el General Director.

JOSÉ MARÍA GÁRATE CÓRDOBA.